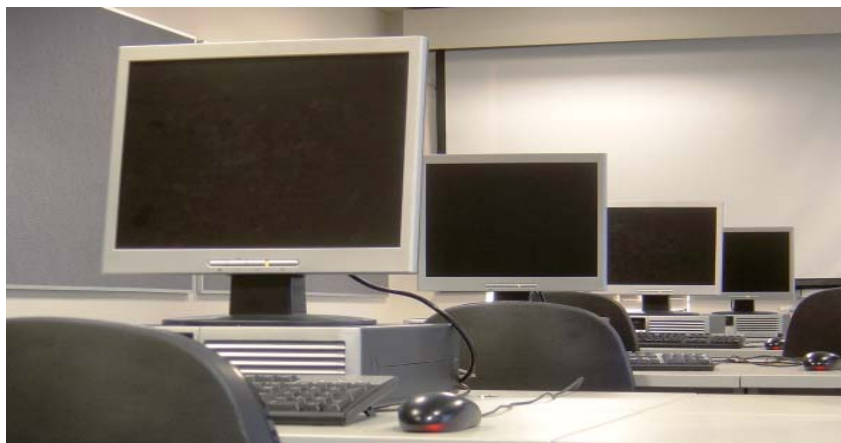


# Amenazas y oportunidades

## LAS POLÍTICAS SOSTENIBLES EN EL ÁMBITO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

POR CRISTINA GARCÍA-ORCOYEN

El cambio climático es una realidad que ya está afectando a nuestras vidas y a los lugares en los que vivimos. Eso nos hace pensar que sus consecuencias son ya tangibles para nuestra sociedad: incrementos en las temperaturas, cambios en el patrón de distribución de las precipitaciones o la frecuencia de algunos fenómenos meteorológicos extremos son nuevos factores que Gobiernos, ciudadanos y empresas deben considerar, ya que podrían suponer una grave amenaza para nuestro modelo de desarrollo.



Estos fenómenos físicos se suman también los efectos económicos. Pero más allá de ellos, otra de nuestras preocupaciones deben ser los costes de mitigación de las emisiones contaminantes y de adaptación al cambio climático, que aumentan en la misma proporción que sus efectos: el aumento de las temperaturas o el del nivel del mar generan, principalmente, costes directos en la lucha contra los incendios, en la protección y reparación de los activos turísticos, empresariales o

inmobiliarios situados en las zonas costeras, en la conservación de la calidad o la cantidad de las aguas y en la salud pública.

Todos estos aspectos ponen de relieve la necesidad de adaptarnos a unas consecuencias que serán cada vez más palpables y que, lejos de afectar únicamente a los ecosistemas, podrían suponer un verdadero riesgo para nuestro modo de vida. Sin embargo, este esfuerzo de adaptación al cambio climático no puede implicar, de ningún modo, un menor

compromiso para reducir las emisiones de CO2 que lo causan. Las nuevas políticas internacionales sobre este asunto, cuyos principios ya han sido esbozados en la cumbre de Bali, en las recomendaciones del IPPC e incluso en el paquete legislativo presentado recientemente por la Unión Europea, apuntan en esta dirección.

En este contexto, los análisis realizados indican también cómo sectores clave de nuestra economía harán frente en los próximos años a diversos riesgos que no sólo afectarán a sus instalaciones, sino que podrían perjudicar a sus comunidades locales y entornos de operación, claves para mantener la integridad de sus cadenas de suministro y distribución. Adaptarse a ellos requerirá el desarrollo de estrategias eficaces, un ámbito en que las empresas necesitarán el apoyo y los conocimientos de otros agentes implicados en la evaluación de riesgos asociados al cambio climático.

Tampoco podemos olvidar que este fenómeno que nos ocupa implica también oportunidades de mejora que no podemos dejar escapar. El desarrollo de nuevos productos, servicios o tecnologías que faciliten, por ejemplo, una mejor gestión de los recursos hídricos, un mejor aislamiento contra mayores temperaturas o la protección de instalaciones y ecosistemas contra fenómenos meteorológicos, constituyen, no sólo auténticas oportunidades de negocio, sino ámbitos en los que la empresa podría prestar un servicio fundamental a la sociedad.

Es importante identificar los riesgos, pero también valorar las oportunidades, y no sólo de negocio, sino también de mejora que ciudadanos, Administraciones y sociedad en general, tenemos en nuestra mano para atajar un fenómeno ante el que aún

estamos a tiempo de actuar. Nuestro día a día puede ser un buen comienzo, porque, aunque el planteamiento debe ser global, las actuaciones de cada uno deben ser locales.

Un ejemplo de esta actitud es el de las 15 empresas que forman parte de la iniciativa 'AccionCO2' de Fundación Entorno-BSCD España. Se han unido para alcanzar un compromiso concreto de reducción de toneladas de emisiones con vistas a 2010 y centrarán sus esfuerzos en la mejora de procesos no productivos: es decir, en su día a día corporativo.

Eso significa que aplicarán medidas relacionadas con la iluminación en sus edificios, la eficiencia en sus viajes de negocios con el uso de tecnologías como la videoconferencia, o el ahorro energético en sus equipos informáticos y electrónicos. Es sorprendente lo que se puede conseguir con gestos sencillos que forman parte de nuestros quehaceres diarios. Y esta filosofía se puede aplicar también a los ciudadanos individuales en tanto empleados que pueden implicarse en estos pequeños esfuerzos desde la organización para la que trabajan.

De hecho, el principal potencial de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para desmaterializar algunas actividades y reducir las necesidades de transporte supone una importante contribución para luchar contra las emisiones de gases de efecto invernadero.

Pese a no ser éste uno de los sectores más emisores de gases de efecto invernadero, el uso de las TIC no está exento de impactos ambientales; entre ellos el consumo eléctrico ocasionado por las operaciones de mantenimiento de las redes de comunicación e información o el consumo energético y de materiales asociado a la fabricación y funcionamiento

de los equipos electrónicos que los usuarios necesitan para acceder a las nuevas tecnologías.

Pese a ello, las TIC pueden facilitar una importante reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Su potencial se basa fundamentalmente en su capacidad para rebajar la vertiente presencial de muchas personas y mercancías –como el acceso a la información sin necesidad de comprar prensa en papel, la transmisión de datos en formatos digitales, las videoconferencias, etc--. Solo un dato: Si se sustituyeran entre un 5% y un 30% de los viajes de negocios en Europa por videoconferencias, se evitaría la emisión de entre 5 y 33 millones de toneladas de CO2.

En definitiva, el cambio de actitud está en nuestras manos. Contamos con las tecnologías y, por el momento, el tiempo suficiente, para hacerlo. Ahora sólo depende de nosotros. 🌱

---

Cristina García-Orcoyen es  
Directora Gerente de la Fundación  
Entorno-BSCD España